

# Retos del desarrollo rural en el siglo XXI: Papel de la cultura campesina en Cuba

Fecha de recepción: 09/01/2020  
Fecha de aceptación: 11/06/2020

## Challenges of rural development in the XXI century: Role of *campesino* culture in Cuba

Alberto Velázquez López<sup>1</sup>

### RESUMEN

Los estudios sobre la cultura de clases son necesarios en la época actual cuando en apariencia las clases sociales desaparecen. En el caso de la cultura campesina, a la vez que cambia constantemente, conserva su esencia clasista porque la actividad productiva que la origina sigue siendo la labor agropecuaria. Los estudios del desarrollo rural han demostrado que para obtener éxitos en los proyectos de desarrollo hay que contemplar lo cultural. El presente trabajo tiene como objetivo valorar modificaciones realizadas en la cultura campesina como resultado de la política rural de la Revolución cubana y las condiciones actuales para el desarrollo de dicha cultura, para el presente ensayo se revisan diversos documentos históricos y políticos, así como la observación de familias campesinas y de lo que promueven los medios de comunicación masiva en el país, se llega a la conclusión de que la política social y agraria en Cuba en los últimos 60 años ha contribuido al desarrollo rural y al fomento de una cultura campesina con ventajas y retos para el desarrollo rural y del campesino como clase social.

**Palabras claves:** Rural, campesino, cultura campesina y desarrollo.

---

<sup>1</sup> Autor de correspondencia: Dr. Alberto Velázquez López. Profesor Titular del Centro de Investigaciones Pedagógicas de la Universidad de Las Tunas, Cuba. Dirección de correo electrónico: albertvelazquezlopez@gmail.com



Fotografía: José Rubio Gálvez

## ABSTRACT

Studies on class culture are necessary in the current era where social classes seem to be disappearing. In the case of the campesino culture, it is constantly changing and retains its class essence because the productive activity that originates it continues to be agricultural work. Studies of rural development have shown that in order to achieve success in development projects it is necessary to contemplate the cultural. This paper aims to assess the changes in peasant culture resulting from the rural policy of the Cuban Revolution and the current conditions for the development of that culture. For this essay, various historical and political documents are reviewed, as well as the observation of peasant families and what is promoted by the mass media in the country, it is concluded that the social and agrarian policy in Cuba in the last 60 years has contributed to rural development and the promotion of a peasant culture with advantages and challenges for rural and peasant development as a social class.

**Keywords:** Rural, peasant, peasant culture and development

## INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre la cultura campesina cubana no han sido muchos en los últimos años, no así los relativos a los aspectos económicos, clasistas, estructurales. La cultura campesina según lo reflejan los investigadores y los medios de comunicación es algo que se ha quedado estancada en el tiempo, sabemos que no es así, todo grupo humano constantemente produce y reproduce valores diversos que como resultados de su interacción consigo mismo y con el resto de la sociedad se constituyen aspectos identificadores de comunidades y regiones en constante regeneración.

Lo que le corresponde a la ciencia hoy es estudiar esas identidades para revelar sus tendencias y situaciones, comprender las dinámicas de su desarrollo y no pensar que desaparecen en el patrimonio cultural o que son solo recuerdos que hay que traer al día de hoy. La cultura campesina cubana no es la misma de hace setenta años, las condiciones de vida han cambiado, así como los intereses y necesidades de los campesinos, quienes a la vez han transformado su estructura social y formas de ser.

El objetivo de este acercamiento al tema de la cultura campesina es valorar su evolución en Cuba y su situación actual como parte de todo el proceso de transformación que se opera en la realidad nacional, aspecto que será de gran valor para la materialización de proyectos de desarrollo rural.

Acercarse a la cultura campesina es un reto dadas las características de la identidad cubana y a los procesos políticos sociales que se realizan en la sociedad. Desde nuestro punto de vista defendemos el presupuesto teórico de la dialéctica materialista al comprender que es un fenómeno en evolución, en el que se operan profundos y continuos cambios como resultado de las transformaciones que se realizan en las relaciones de producción y por todo lo que la globalización impone.

La metodología utilizada se caracterizó por un tratamiento fundamentalmente cualitativo, se efectuaron entrevistas presenciales en profundidad, abiertas y semiestructuradas, apoyadas en la observación de los procesos y el análisis documental que incluye informes de estudios adelantados por otros investigadores cubanos que abordan el tema.

Se visitaron diez familias residentes en el municipio Las Tunas, en el Oriente de Cuba, todas ellas propietarias de parcelas de tierra y su modo de subsistencia depende de sus labores agropecuarias, además que estas personas ejercieran la agricultura desde siempre. La búsqueda de información se concentró en los aspectos culturales que constituyen identidades campesinas reconocidas en la realidad nacional cubana. Las visitas se realizaron

entre abril y mayo de 2019 cuando se realizan las Jornadas Cucalambeanas de base, o sea, a nivel de comunidad. Estas son un movimiento cultural campesino que se realiza todos los años en homenaje a Juan Cristóbal Nápoles Fajardo “El Cucalambé”, máximo exponente del criollismo bucólico en el siglo XIX, aquí las comunidades exponen sus manifestaciones danzarias, musicales, teatrales, culinarias, artesanías, habilidades de laboreo y literarias. Se buscó el empleo y la existencia de objetos tradicionales propios del entorno campesino, ya sean sillas, cazuelas, pilón, jardines, viviendas, avíos de trabajo, oralidad, vestuarios, etcétera.

El enfoque multidisciplinar desde la filosofía, la sociología, la antropología y la historia permiten defender que no desaparece la cultura campesina, este sector de la población sigue creando, lo que se requiere es de nuevos estudios y puntos de vista con una comprensión optimista y reveladora de las potencialidades de estas personas, que en el caso de Cuba tiene sus particularidades dadas las condiciones políticas con que se ha atendido al campo y se atiende al campesino hoy en pleno siglo 21, por ello se puede hablar de cultura campesina socialista, pues son capaces de intercambiar medios de trabajo, productos y la ayuda solidaria, así como la unión en una sola organización de clases: la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños.

## DESARROLLO

La agricultura ha sido una de las expresiones del desarrollo alcanzado por las comunidades humanas a lo largo de la historia. En el esclavismo y el feudalismo lo rural posee un peso fundamental para el desarrollo social, las formas productivas son las primarias. Al llegar el capitalismo, el campo es desplazado por las ciudades, en ellas se van a concentrar las industrias y los principales servicios, es este el momento en que surgen los conflictos entre las culturas rurales y las urbanas, siendo discriminadas las que provienen del campo por no ser sinónimo de lo nuevo. Sin embargo, las ciudades y sus industrias necesitan materias primas y productos alimenticios que no pueden ser producidos en ellas, por lo que se va a mantener las cadenas productivas gracias a las relaciones entre la ciudad y el campo.

En Cuba, la formación de la cultura campesina tiene la influencia de las emigraciones que vienen de la Metrópolis o de sus colonias, de indígenas caribeños, africanos, asiáticos y europeos como los franceses que vinieron de Haití cuando la revolución independentista de esa nación. El reconocimiento de la cultura campesina cubana es desde el siglo XIX y tiene un importante papel en conformación de la nacionalidad cubana, la que cierra su identidad en 1868 con el inicio de las guerras de independencia nacional.

La cultura campesina de inicios del siglo XX quedó marcada por las guerras de independencias contra el colonialismo español y cierra su sello con las luchas contra la dominación terrateniente impuesta desde la intervención norteamericana en 1898 y que perduró hasta 1959 cuando Fidel Castro se propuso cambiar la situación del país y en



Fotografía: José Rubio Gálvez

especial del campesinado que en esos años estaba marginado, discriminado, analfabeta, con una economía de supervivencia muy precaria y al abandono total de las autoridades políticas. Los habitantes de los campos cubanos estaban destinados a sufrir desalojos, asesinatos, atropellos, a la desvalorización de los productos y a la explotación de los intermediarios. Los grandes latifundios tenían en esa población rural la mano de obra más barata que trabajaba en las extensas plantaciones cañeras, tabacaleras o cafetales.

En medio de esa situación, los campesinos fueron capaces de producir y reproducir valores culturales en el arte, la agricultura, la literatura, oralidad, creencias y sabidurías que los hacía seres especiales por sus valores éticos y modos de actuación, muy patriotas, amables, hospitalarios y defensores de sus tradiciones.

En la comprensión de este hecho hay que tener en cuenta que cuando se habla de cultura campesina se refiere a la cultura que portan y crean los campesinos, que desde lo económico son los propietarios de tierras, las trabajan o viven de ella y desde lo cultural son valores que se corresponden con las dinámicas de vida rural y la producción de bienes de consumo vital y económicos.

En Cuba se habla de un campesinado tradicional, son propietarios de tierras que laboran de forma individual, los usufructuarios que no son dueños de tierras y los cooperativistas que trabajan la tierra asociados con otros labradores, en diferentes formas de asociación y pueden ser o no propietarios del suelo. Por otra parte, están los obreros agrícolas contratados por un campesino o por una empresa agropecuaria estatal y su empleo puede ser temporal. Por lo general el campesino independiente va a desarrollar una economía de subsistencia y en dependencia del lugar de residencia, de la calidad de las tierras y los tipos de cultivos puede comercializar sus productos, lo que es más factible a los que viven cerca de ciudades o que existen buenas vías de comunicación.

El que no posee tierra y vive o trabaja en el campo puede ser un jornalero o un obrero agrícola, dado por su relación con los medios de producción, una condición objetiva que sella la existencia de cada clase o grupo social. No obstante, cuando de cultura se refiere, la campesina es portada y producida por todas las personas que viven en el espacio rural

sin distinción de si poseen tierras o no, lo notorio está en cómo participan en los procesos culturales, ya sean políticos, económicos, jurídicos, científicos, religiosos, artísticos y demás.

El campesinado (unidad económica familiar) en su consideración como clase social, se entiende al propietario de tierra (propietario, copropietario o usufructuario) privado o cooperativo cuyos ingresos y actividad fundamental se vinculan al trabajo directo en una unidad productiva agropecuaria. Incluye, además, a los familiares que dependen económicamente de la actividad agropecuaria y se vinculan de una forma u otra al trabajo en la finca y no desarrollan de forma sistemática otro tipo de actividad laboral (Martínez, 2017).

No todo el que vive en el campo es campesino en el sentido clasista, pero desde lo cultural sí puede ser, porque comparte hábitos, gustos y manifestaciones culturales. No es lo mismo lo campesino que el campesino en sí como grupo socio-clasista, esto hay que tenerlo presente a la hora de comprender la situación actual de la cultura campesina en Cuba donde estas personas están supeditados a las condiciones del entorno natural en que se vive, sus hábitos, tradiciones y por otro lado, del mercado donde se emplea y lo que hace en cada momento histórico.

Para el intelectual Armando Hart (1996): “la cultura no se refiere solo a la capacidad intelectual del hombre, sino que se trata de un concepto integral que abarca todas las esferas del quehacer y el pensar y el sentir humanos (...) La cultura está comprometida con el destino humano (...) Situada en el sistema nervioso central de las civilizaciones, sintetiza los elementos necesarios para la acción y el funcionamiento de la sociedad como organismo vivo”. A partir de aquí podemos comprender que la cultura campesina es muy rica, se encuentra en la música, la danza, literatura, artesanías, hábitos, creencias y conocimientos sobre la naturaleza, la salud, las plantas medicinales, modos de construir las viviendas y otras instalaciones vinculadas con la vida del campo, así como los propios conocimientos para la actividad agropecuaria. Desde el punto de vista psicológico son personas comunicativas, hospitalarias, solidarias, respetuosas y alegres, muy exigentes con sus deberes y normas morales, por lo que son las personas más laboriosas que se puedan conocer. El patrimonio de cada familia se construye con la participación de todos y en Cuba es por lo general para todos los miembros por igual sin distinción de edad o sexo.

La cultura campesina está conformada por el patrimonio natural, el intangible y los bienes muebles que incluyen sus viviendas, avíos de trabajo y medios del hogar. En las casas rurales cubanas es común ver que se crían cerdos, gallinas, pavos, patos, conejos y que en sus patios hay plantas frutales, comestibles y para remedios. Entre los utensilios de cada familia hay machetes, asadas, sogas, tinajas para el agua que se lleva al trabajo, hamacas, pilones de madera para café y arroz, taburetes que es una silla rústica de madera y piel, resistente al peso y a las posiciones en que se quiera poner el usuario.

En relación con la música, por herencia española están las tonadas campesinas, composiciones rimadas y que existen varias formas de entonarlas y son propias de algunas regiones del país. Las décimas escritas o cantadas, desde el siglo XIX se hacen muy populares en el campo, también la trova y la canción guajira que recrean la campiña y dan un sentido mágico a la convivencia con la naturaleza, también los bailes relacionados con manifestaciones como el son cubano, el sucusuco, el nengón, la caringa, son parte del patrimonio de la cultura nacional cubana que tienen en el campesino su creador y defensor, con toda una historia digna de admiración.

Junto a estas manifestaciones musicales, conviven en el gusto de la población rural y campesina, la música ranchera mexicana y en menor grado la cumbia colombiana, que se unen y dan sonoridades muy especiales, aunque algunas como la mexicana pueden atentar contra la identidad del campesino cubano que no solo gusta de esta música, sino que también usa sombrero alón y camisas rancheras, hacen rodeos donde se imita a los escenarios de la época de oro del cine mexicano. Gran cantidad de emisoras radiales tienen programas dedicados a la música mexicana y también existen grupos de mariachis cuyos principales seguidores son los campesinos.

“La cultura campesina también incluye entre sus tesoros más preciados, una amplia serie de valores o sentimientos, resultantes de la férrea educación familiar que forma parte de las tradiciones, y pudiera incluirse también en el patrimonio intangible de esas comunidades” (Montero, 2008, p. 37) A ella se integran la cultura agraria con sus conocimientos, modos de vivir y producir los bienes (Samper y Díaz, 2018).

Para la Revolución el desarrollo rural fue objetivo central desde los momentos iniciales, un gran número de proyectos y programas se realizaron para darle al campesino una dignidad merecida por siglos de lucha. Lo primero fue otorgar la propiedad de la tierra al que la trabajaba, con ello creció en cantidad el campesino como clase social, así también la educación se llevó a todos los campos de Cuba, la campaña de alfabetización, los sistemas de becas, centros de investigaciones y universidades rurales que aparecen en toda la Isla como resultado de la política revolucionaria, política íntegra pues no solo fue la Ley de reforma agraria, sino todo un sistema de atención cabal a lo rural.

A partir de 1959 el Gobierno revolucionario en su política agraria contempla la creación de cooperativas, estas se constituyeron como una nueva forma de producción y en los años setenta creció su número con el objetivo de incrementar las producciones agrícolas y así poder satisfacer las demandas del mercado. En muchas de estas cooperativas se construyeron comunidades con edificios multifamiliares de varios niveles, lo que provocó insatisfacciones y disgustos entre estas personas. El bohío, vivienda tradicional cubana, elaborada con hojas y tablas de la palma real, se fue eliminando de nuestros paisajes poco a poco y las dinámicas de vida campesinas cambiaron sustancialmente, a través de procesos de urbanización de lo rural. Por otra parte, en los años setenta y ochenta crece la emigración del campo a la ciudad, surgieron nuevos asentamientos y muchísimos fueron electrificados

y se les crearon los servicios necesarios: policlínicas, cines, salones de recreación, conocidos como Círculos Sociales, donde se hacían actividades culturales y políticas. Se tecnificaron procesos productivos como el ordeño mecánico, regadíos, pequeñas industrias.

Estos cambios en la vida de los campesinos trajeron consecuencias en relación con la reproducción de su cultura, identidad campesina y de resistencia de clases. El hecho de que se le diera instrucción, da también otras oportunidades dentro de la estructura social, la posibilidad de cambiar a otra labor mejor retribuida en el campo o en la ciudad, tenían más seguridad económica en un salario que en los productos de agropecuarios dada la influencia de sequías, plagas y ciclones, el desarrollo de los miembros jóvenes de la familia se proyectaba con más opciones en las ciudades, por ello muchas familias cambiaron su modo de vida (Samper y Díaz, 2018).

El campo cada vez fue menos habitado por campesinos, sus hijos estudiaron carreras que no eran para trabajar en esos lugares, se rompió la cadena en la reproducción de la fuerza de trabajo y medidas que no favorecían las herencias de la tierra llevaban a que las personas hicieran sus proyectos de vida en las ciudades sin poder continuar la tradición familiar.

En otra dirección las prácticas de agricultura extensiva desarrolladas por las empresas estatales, como nuevas formas de organización de la producción y por la incapacidad de la masa campesina de garantizar los productos que demandaba la sociedad, afectó al medio ambiente, más las sequías, ciclones y plagas, las dificultades de la economía nacional ante el bloqueo económico y financiero impuesto por el gobierno de los Estados Unidos, se reflejó en el nivel de vida del campesino cuando el precio de sus productos no podían competir con los productos industriales, todo ello dificulta la vida en el campo, que a pesar de haberse construido caminos, viviendas, redes eléctricas y la garantía de servicios básicos, a las personas se les hizo más cómodo vivir en la ciudad. Esta migración, aunque aportó la mano de obra necesaria para el desarrollo industrial que se hacía en los años setenta, originó la aparición de grandes barrios periféricos en las ciudades, con ello se llevaron muchos hábitos rurales a las urbes, entre ellos las formas rústicas de construir viviendas (Herrera y Muñoz, 2017).

Los años setenta y primeros de los ochenta fueron años en los que se produjeron importantes emigraciones del campo, fueron movimientos que también se dieron en el resto de América Latina, pero en Cuba estos tuvieron la garantía de que las personas que emigraban no tenían que caer en la marginalidad, hay una garantía de seguridad y amparo, por lo que encontrar empleo no es difícil, lo difícil ha sido encontrar personas que estén dispuestas a laborar en el campo por lo riguroso del clima, el esfuerzo físico y la retribución a ese trabajo.

Al triunfar la Revolución las grandes diferencias clasistas desaparecieron, en el campesinado solo quedaba una diferencia casi insignificante pues había algunos con fincas de hasta cinco

caballerías y otros que solo tenían pequeñas parcelas. La calidad de la tierra es otro factor de diferenciación social, así como las vías de comunicación o cercanía con los mercados, de aquí que siempre hayan existido campesinos altos productores y otros que a duras penas producen lo que necesita su familia para subsistir.

Aunque en el resto del mundo el campesino como clase conserva sus rasgos tradicionales, en Cuba no es así, el campesino cubano posee muchos derechos legales que le permiten determinados niveles de libertad de los mercados y posee mayores conocimientos técnicos sobre la agricultura, son personas socialmente integradas a todos los procesos sociales, culturales y políticos, con reconocimiento como clase social, organizados en la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) y en determinadas formas productivas como propietario, cooperativista o usufructuario, así también hay arrendatarios a quienes el Estado les asigna ciertas extensiones de tierras sin darles la propiedad, estos parceleros son un nuevo actor en el campo cubano que surge ante la necesidad de satisfacer las demandas del mercado. Estos a la vez contratan a trabajadores y han permitido incrementar la producción aunque no al nivel deseado o que se corresponda con la cantidad de tierra en uso (Arias y Leyva, 2017).

El cooperativista labora la tierra y puede ser o no propietario de ella, en Cuba una nueva forma de propiedad y de producción socialista en el campo como Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC) donde la propiedad de la tierra es individual y la Cooperativa de Producción Agropecuaria (CPA), en la que la propiedad de la tierra es colectiva.

Desde inicios del siglo XXI, el campo ha sido atendido con prioridad por parte del Estado cubano y han sido varias las políticas de estimulación para que se trabaje las tierras ociosas, para que se desarrollen las pequeñas industrias, turismo, la reforestación y el trabajo de las universidades en función de la innovación tecnológica en la agricultura.

Aunque muchas personas han obtenido tierras en usufructo, las emigraciones del campo continúan, en estos años principalmente por el envejecimiento natural de la fuerza de trabajo y si se quedan a vivir en sus tierras, ya no son lo productivo que cuando eran jóvenes, sus descendientes prefieren otras labores y no la campesina. Solo en algunas regiones de Cuba se mantienen buenos niveles de densidad de la población campesina, que coinciden con zonas muy productivas donde el clima es favorable para cultivos muy rentables en el mercado y también porque tienen vías de comunicación que permiten comercializar las producciones sin que dependan de intermediarios u otros elementos.

En el campo se ha hecho sentir como en ningún otro espacio los estragos del cambio climático, las sequías, plagas y los ciclones que han obligado a cambiar las formas tradicionales de la agricultura, las viviendas y los cultivos, aspectos que hay que considerar pues los cambios en las formas productivas, de los cultivos y fines de dichas producciones aunque abre la gama de actividades, el proceso de adaptación a lo nuevo o emergente

influye en la creación cultural campesina. Si antes era fácil que las familias se dedicaran, digamos, por ejemplo, al cultivo del mango, hoy tienen que producir en cadena, o sea, deben hacer las conservas de mango y para ello prepararse en elaboración y conservación de alimentos, pequeñas industrias o artesanías no tradicionales. El reto es bueno ya que obliga a prepararse técnicamente en varias técnicas.

Si de manifestaciones artísticas se trata, antes la familia para hacer una fiesta se montaba un grupo musical por los propios miembros de la familia y vecinos, hoy es más fácil poner un equipo con cualquier música y si no es con estos artefactos no hay diversión, este aspecto es una de las causas de que cada vez se haga menos música campesina en Cuba, lo que afecta también que aparezcan nuevas danzas u otras manifestaciones culturales campesinas.

Solo en la plástica existe una recurrencia al paisaje campestre y en menor grado al reflejo del acontecer campesino, a su cultura. Con la literatura y la cinematografía es más triste la situación, ya no se escribe sobre el campo y el cine recurre a lo épico, a historias pasadas y no a la presente. Los fotógrafos son los que salvan esta situación de abandono. Para algunas artes la cultura campesina ha perdido su encanto, de ahí la poca atención que se le presta.

La cultura campesina posee sus propios códigos simbólicos de los grupos humanos productores de bienes materiales y espirituales, esta tiene una función social específica que ninguna otra clase puede expresar como lo hace el campesino, tal es así el apego al suelo patrio, la racionalidad en el uso de los recursos naturales y la no existencia de diferencias entre los miembros de una familia campesina, como ninguna otra familia se comparten las labores y los productos del trabajo.

Conservar estos valores es el reto principal de la cultura campesina y para ello debe enfrentar los desafíos del desarrollo socioeconómico nacional y mundial, ha de continuar siendo resumen de lo más genuino de la cultura nacional y aportándole valores.

Los cambios en las estructuras sociales y en las formas productivas por el empleo de la ciencia y la tecnología, los nuevos cultivos y demandas del mercado, exigen de una cultura campesina en correspondencia con estas nuevas dinámicas del ser y el deber ser, para ello ha de obtener reconocimiento en muchos espacios, pero debe volver a ser creativa de valores de significación social reconocidos como tales, pues sin el desarrollo de la cultura campesina no hay desarrollo equitativo entre el campo y la ciudad, ni proyecto de desarrollo que avance eficientemente. La cultura es determinante en todo proyecto de desarrollo, si no se le tiene en cuenta en la atención a los campesinos no se llegará a ningún éxito (Arias y Leyva, 2017).



Fotografía: <https://www.minag.gob.cu/node/47>

Los campesinos por su parte han desarrollado diversas alternativas para defender su identidad: “(...) una cultura de resistencia (que) puede ser definida como un proceso de búsqueda de alternativas emancipadoras que sintetiza varios momentos: la conservación y protección de lo propio, la asimilación de lo ajeno con un fin superador y la creación y el desarrollo del hombre y su cultura.” (González, 2001:38) Es el proceso natural de los grupos humanos que ante las complejidades de la historia son capaces de seguir creando valores, como demostración de su existencia.

Esta cultura de resistencia se da con diferentes matices, puede ser de resistencia al cambio o una alternativa ante la necesidad de cambio. Las nuevas condiciones exigen que los procesos productivos sean altamente tecnológicos, que el campesino incorpore los nuevos avances sin olvidar los conocimientos heredados, sin dejar de ser lo que ha sido y es: un productor cultural activo en estrecho vínculo con su actividad económico-social.

La cuestión como es cultural no solo es sobre la producción agropecuaria, es que se produzcan también valores espirituales y que en la producción artística y literaria se reflejen los valores de los campesinos de hoy, quienes siguen haciendo cultura. Es papel de los investigadores sociales revelar esos nuevos valores y también que los medios de comunicación los reflejen y dignifiquen como debe ser.

Eventos como la Jornada Cucalambeana, los concursos de canto y paisajes, el programa Palmas y Cañas de la televisión nacional, ayudan a promover la cultura campesina, pero se ha caído en formalismos, facilismos y concepciones fatalistas que hacen que cada vez estos eventos pierdan espacio como verdaderos reconocimientos del valor de la cultura campesina, por ello son más espectáculos que movimientos culturales de los campesinos, muestra de ello es que la mayoría de los participantes en esos certámenes no son personas del campo, ni campesinos.

Aunque la obra revolucionaria ha dirigido políticas sólidas para eliminar las diferencias de género y a pesar de que la mujer campesina lleva un gran peso en la vida cotidiana, se debe incrementar su papel como propietarias de tierra, la mayoría de las que participan en la agricultura es como obreras o familiar, no como propietaria, usufructuaria o líder (Leyva, 2017).

Hay que reconocer el significativo papel que ha desempeñado el campesino cubano en la vida económica nacional desde la crisis iniciada en los años noventa del pasado siglo, cuando el desabastecimiento de alimentos fue superado gracias a la consagración de estos trabajadores, siempre fueron capaces de encontrar formas de hacer producir la tierra, de rescatar métodos rústicos y tradicionales con lo que se enfrentó la crisis de combustibles, fertilizantes e insumos.

Al comprender el papel de la cultura como condición para el desarrollo, si se quiere incrementar la producción agrícola cubana, se han de realizar estudios profundos sobre cuáles son los problemas culturales que afectan a dicho proceso, este es un aspecto imprescindible en la concepción de las estrategias de desarrollo, sobre todo si se tienen en cuenta la conciencia de clase o grupo social dominante en las masas campesinas, que los intereses y necesidades cambian constantemente junto a las circunstancias, y de hecho su cultura.

El municipio Las Tunas es eminentemente agrícola, muy diverso, pero a la vez poco productivo porque sus suelos son pardos arenosos, llanos, llueve poco y la temperatura ambiental está entre 18 grados hasta 35. La población rural es alrededor del 33% (Anuario Demográfico de Cuba, 2017) y conviven empresas estatales agropecuarias dedicadas a la ganadería vacuna, cultivos varios y a cría de peces en presas y micropresas con pequeños ríos.

Las familias campesinas por lo general están compuestas de hasta cinco miembros. Los hombres desempeñan el papel fundamental en la organización de los cultivos, las mujeres y niños participan principalmente en la preparación y realización de las cosechas. Los resultados de la producción son para el consumo familiar y los sobrantes se comercializan de forma individual o a través de una empresa estatal que compra los productos por medio de convenios y a precios fijos. Cuando la venta es de forma independiente se hace a través de un intermediario y se negocian los precios.

Entre los problemas que más afectan a los campesinos está la falta de medios de trabajo como tractores, sistemas de regadíos, fertilizantes, herbicidas, semillas de alta calidad, ello está dado por la influencia del bloqueo del gobierno norteamericano que dificulta las importaciones de medios y materias primas, también por la carencia de recursos financieros para la importación y producción nacional. Entre las ventajas que disponen están la existencia de políticas agrarias para todos los campesinos por igual, el acceso a la ciencia y la tecnología, el apoyo de diversas instituciones como universidades, centros de investigaciones científicas, organismos y organizaciones que representan los intereses de estas personas. La estabilidad política nacional y local hace que se trabaje en condiciones de seguridad física, económica y jurídica. Ante la afectación de ciclones y sequías el Estado asume la mayoría de los gastos.

El estudio realizado a estas familias revela diversos cambios en los hábitos de vida y de trabajo, marchan a la par del resto de la sociedad, se comunican empleando las nuevas tecnologías y a la vez las utilizan para la satisfacción de necesidades productivas y sociales, todos reconocen haber incrementado sus producciones y agradecen la atención de proyectos de desarrollo, principalmente dirigidos por la Universidad de Las Tunas. Se intercambian experiencias con productores de otras regiones del país y hasta extranjeros. Participan en ferias tecnológicas.

Entre los problemas que reconocen están los cambios en los gustos recreativos, las reuniones familiares, las escaseces de algunos insumos, necesidad de fuerza de trabajo disponible para ser contratada y conductas negativas como el alcoholismo y el hurto (Montero Zayas, G. (2008). Al existir servicios de salud gratuita y cobertura para toda la población, se ha perdido en gran medida la aplicación de la medicina tradicional, dígase el empleo de plantas medicinales o de los masajes y composición de huesos. Han desaparecido las parteras y todas las mujeres paren en instituciones de salud con la atención de diversos especialistas.

Hoy se habla más de personas de origen campesino que de familias campesinas, son pocas donde no hay personas pertenecientes a otros grupos y clases sociales. Esta es una cuestión que repercute en la identidad familiar y en la continuidad y pureza de la cultura campesina.

## CONCLUSIONES

El desarrollo rural exige que se tenga en cuenta al campesinado como sujeto creador de ese desarrollo y garantía de continuidad histórica, el desarrollo rural no puede ser la desaparición del campesino y que todos pasen a ser jornaleros agrícolas, estas formas de producción solo serán exitosas, sostenibles si son capaces de garantizar la continuidad basada en la cultura creada por siglos, el triunfo verdadero no está en lo que se cree como lo mejor, sino conservar aquello que lo ha distinguido a lo largo de su historia, sostén de una clase social y de las naciones en lo económico, cultural e ideológico desde dinámicas productivas específicas.

Dadas las características del sistema político social cubano, el tema de la cultura campesina no es una cuestión solo de los campesinos, ni estos por sí solos podrán resolverlo, se deben fortalecer las alianzas con los obreros y los intelectuales, también entre los propios campesinos. Los conflictos en el mercado por los precios de los productos del agro son un reflejo de que es necesaria la participación de toda la sociedad, pero con voluntad de crear nuevas dinámicas que beneficien a todos por igual: equitativas, funcionales, reales.

La cultura campesina ha sido objeto de atención a lo largo de la historia de Cuba, personalidades como José Antonio Saco, Manuel Sanguily, Carlos Baliño, Julio A. Mella,

Antonio Guiteras, Fernando Ortiz y Carlos Rafael Rodríguez, entre ellos José Martí, aunque tuvo poco contacto con los campesinos, pero fue capaz de revelar su valor para las culturas nacionales de los países donde vivió (Velázquez, 2019).

Hoy cuando se conoce el papel de la cultura en todos los aspectos de la vida, principalmente en los procesos productivos, es estratégico que se le preste la atención necesaria a la cultura campesina, a sus cambios y tendencias, salvarla, resguardarla y estimular su desarrollo es tarea de todos, pues: “[...] los campesinos, sin embargo, son la mejor masa nacional, y la más sana y jugosa, porque recibe de cerca y de lleno los efluvios y la amable correspondencia de la tierra, en cuyo trato viven”. (Martí 1973: tomo 8, p. 290)

## BIBLIOGRAFÍA

Anuario Demográfico de Cuba (2017). Comité Estatal de Estadística. <http://www.cubadebate.cu/especiales/2018/11/14/cuba-en-datos-2018-poblacion-1/#.XuFLMxl6gRY>

Arias Guevara, M., y Leyva Remón, A. (2017). “Los estudios rurales en Cuba. Reflexiones sobre la estructura social y los cambios en la agenda de investigación”. Universidad de La Habana. Número 283. 243-258.

----- (2019) Cuba: “Transformación agraria, cooperación agrícola y dinámicas sociales”. Ciências Sociais Unisinos, São Leopoldo, Vol. 55, N. 1, p. 86-96, jan/abr.

Arias Guevara, María de los A., y Arisbel Leyva Remón. (2012). “Cuba: el camino hacia la sustentabilidad agrícola. Una visión sociológica del cambio”. Revista Estudios Agrarios. Procuraduría Agraria de México, Año 18, No. 51, mayo-agosto.

González Aróstegui, M. (2001). “Cultura de la resistencia. Concepciones teóricas y metodológicas para su estudio”. ISLAS, 43(127):20-41; enero-marzo,

Hart, A. (1996). La responsabilidad social de la cultura. Periódico Trabajadores, p. 6, La Habana.

Herrera Martínez, Y., y Muñoz Gutiérrez, T. P. (2017). “Contribuciones teóricas acerca de la concepción del campesinado en los estudios agrarios en Cuba”. Universidad y Sociedad, 9(2), Cienfuegos abr.-jun, 156-162.

[http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2218-36202017000200021](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202017000200021)

Leyva Remón, A. (2017): Cuba: Reproducción y estructura social del campesinado. Desafíos para las políticas agrarias y rurales. <http://www.landaccessforum.org/wp-content/uploads/2016/01/ARISBEL-LEYVA-REM%C3%93N.-Ponencia-FMAT-2016..pdf>

Martí, J. (1973). "Maestros ambulantes". La América, Nueva York, mayo de 1884. Obras completas, Instituto Cubano del Libro y la literatura, La Habana.

Montero Zayas, G. (2008). Estrategia para el desarrollo cultural de comunidades rurales. Tesis de Maestría en Desarrollo cultural comunitario. Universidad de Las Tunas, Cuba.

SamperSanabria,I,DíazMachado,N.(2018).“Impactosocioculturaldelaspolíticasagrariasen comunidades rurales”, Revista Caribeña de Ciencias Sociales (abril 2018). En línea: <https://www.eumed.net/rev/caribe/2018/04/politicas-agrarias-rurales.html> [//hdl.handle.net/20.500.11763/caribe1804politicas-agrarias-rurales](https://hdl.handle.net/20.500.11763/caribe1804politicas-agrarias-rurales)

Suset Pérez, A. & col. (2017). "El cambio social y las transformaciones en el contexto territorial rural. Percepción de los actores locales". Pastos y Forrajes, Vol. 40, No. 3, julio-septiembre, 230-240, Estación Experimental de Pastos y Forrajes Indio Hatuey, Universidad de Matanzas,

UNESCO (2003). Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial. [http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL\\_ID=17716&URL\\_DO=DO\\_TOPIC&URL\\_SECTION=201.html](http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=17716&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html)

Velázquez López, A. (2019) La cultura campesina en la mirada de José Martí. Memorias del XX Coloquio Iberoamericano de la décima y el verso improvisado. Casa Iberoamericana de la Décima, Las Tunas, Cuba.